

Investigación compleja, dialéctica y transdisciplinariedad, aplicada a la transformación social.
Complex research, dialectics and transdisciplinarity its application to social transformation.

Ovidio D'Angelo Hernández¹

Correo: odangelocips@ceniai.inf.cu

RESUMEN

Se abordan experiencias de investigación dirigidas a la transformación social, en sus implicaciones para la articulación de procesos de nivel micro, meso y macro (grupal, comunitario, institucional, social), vistos en sus relaciones hologramáticas. Asimismo, se enfocan las modalidades de integración de saberes disciplinares y comunes en sus tramas significantes.

Se presenta la plataforma conceptual de *Autonomía Integradora* (AI), la que da cuenta de los procesos de la subjetividad social y la institucionalidad comunitaria, desde la perspectiva de complejidad de procesos que están implicados en contextos físico-ambientales-sociales y, en su conjunto, forman las condiciones de vida de los pobladores y sus patrones de interacción social cotidiana.

Se presenta una construcción categorial de AI basada en la articulación del Método Dialéctico y los principios de la complejidad planteados por Edgar Morín, que fueron puestos en acción durante la investigación social concreta y los procesos de transformación comunitaria desplegados.

En esta investigación social transdisciplinar compleja se plantean diversas articulaciones de conocimientos y prácticas que resultan retos para la aplicación total de los propósitos del cambio social integral e integrador, a los cuales nos referimos.

Palabras clave:

Principio hologramático, articulación de saberes y prácticas, investigación social transdisciplinaria, complejidad y transdisciplinariedad, método dialéctico, autoorganización y transformación social, autonomía integradora, institucionalidad comunitaria y subjetividad social.

SUMMARY

Our research is directed towards social transformation and its implications for processes at the macro, meso and micro levels (that is, processes at the group, community, institutional and societal levels) and viewed hologrammatically. We therefore deal with ways of integrating academic and common knowledge on the basis of their meaningful links.

The study introduces the conceptual platform of *Integrative Autonomy* (IA) to account for processes of social subjectivity and communitarian institutionalization given complex dynamics in the physical/environmental/social contexts that as a whole construct the life forms and patterns of a people's day to day existence.

We show a categorial construction (IA) based on the link of the Dialectical Method and the principles of complexity refers by Edgar Morin, which we put in action throughout the social research and the processes of community transformation we achieved.

In complexity- and transdisciplinary social research links between knowledge and practices offer challenge to the goal of social integration and integrative change to which we referred earlier.

Key words:

Hologramatic principle, links of knowledges and practices, transdisciplinary social research, complexity and transdisciplinarity, dialectic method, selforganization and social transformation, Integrational autonomy, community institutionalization and social subjectivity.

¹ Dr. en Ciencias Psicológicas. Licenciado en Psicología y en Sociología. Investigador titular y profesor titular del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana, Cuba. Miembro de la Presidencia de la Cátedra de Complejidad de La Habana. Miembro Asesor de la Junta Directiva de la Sociedad Cubana de Psicología y presidente de su Sección Psicología y Sociedad. Director del Grupo Creatividad para la Transformación Social, del CIPS, que actualmente aborda los Proyectos: "Desarrollo de subjetividades y participación para la transformación social"; "Diálogo Intergeneracional" y "Prácticas dialógicas indagatorias y grupales".

Publicado en libro transdisciplinariedad y complejidad, Ed. Univ. México, 2011

Introducción.-

Una nueva comprensión del mundo requiere la integración de una nueva visión; de otra parte, requiere de nuevos instrumentos epistemológicos y metodológicos para llevarla a cabo con una intención transformadora.

Por supuesto, tenemos todo el acervo del conocimiento precedente como base y punto de partida. Pero nuevas reconceptualizaciones se están poniendo a debate en los últimos años.

La perspectiva de la complejidad, en esta nueva dirección, plantea retos importantes a los paradigmas de la investigación científica. Nombremos algunos de los planteos retadores:

-Una articulación hologramática de los procesos a investigar; esto es en sus conexiones intra e inter-sistémicas, entre sistemas y entornos.

-En relación con esto, la consideración de los procesos autorganizativos, generadores de transformaciones internas del sistema en sus vínculos, limitaciones y posibilidades de los entornos con los que interactúa.

-Todo ello da cuenta de la construcción de contextos complejos en los que la presencia del investigador no puede soslayarse, en tanto constructor de estructuras comprensivas de los procesos y sistemas que anticipa, investiga y sobre los que actúa en diferentes formas.

-La articulación compleja de los procesos, que rompe la fragmentación disciplinar y plantea nuevas tramas de conocimiento en interacción de múltiples saberes, disciplinas académicas, instrumentos y modos de conocimiento.

-En consecuencia, la necesidad de interacción de múltiples actores intervinientes en los procesos de construcción de los conocimientos, el afrontamiento de los problemas de la realidad y sus soluciones integradas posibles.

La realidad –según apuntan todas las evidencias y los consensos científicos actuales- se ha vuelto más entramada y compleja. Los nuevos problemas a los que se enfrenta la humanidad, en todos los ámbitos, son extraordinariamente más interconectados y multifactoriales. De aquí que se requiera un enfoque transdisciplinar complejo que los aborde como vía de trazar los nuevos destinos de la humanidad.

Por otra parte, el mundo se ha dividido en Norte y Sur, a partir de la existencia de sistemas-mundo que tienen una raíz histórica de saqueo y explotación vs. tendencias liberadoras y de independencia nacional y regional. Ambos mundos plantean concepciones diferentes acerca de las prioridades y esquemas de felicidad humana.

A la visión europeo-norteamericana “del Norte”, en el ámbito de las ciencias y la política -generadora del main-stream- se plantea hoy (incluso aprovechando las fuentes de producción de conocimiento de avanzada en esos contextos y las tendencias contrahegemónicas que en ellos se producen, también en el área de las ciencias sociales y naturales), una producción científica “desde el Sur”.

En el campo de las ciencias sociales, la reacción de una izquierda ilustrada contra el llamado “pensamiento único” y las epistemologías normalizadoras, supuestamente “neutrales” y la irrupción de la construcción de paradigmas emancipatorios como instrumentos de compromiso con los oprimidos históricamente, con la posibilidad de agenciamiento de esos sectores preteridos de la sociedad, en la vía de convertirse en actores del cambio social necesario, sobre todo en América latina y otras latitudes del mapa del subdesarrollo.

J.L. Rebellato (2000, pág. 53), lo ha expuesto de otra manera: “existen perspectivas concluyentes que permiten visualizar la emergencia de un nuevo paradigma; dicho paradigma se sustenta en una opción ético-política emancipatoria, abierta al aporte de las distintas corrientes del pensamiento crítico; el paradigma de la complejidad constituye una de sus vertientes fundamentales, pero requiere ser reformulado desde una ética de la liberación, centrada en los valores de la autonomía y de la dignidad...”²

De manera que la investigación compleja, que parte de los avances en las ciencias físicas, la cuántica, la biología, la lógica difusa y otros ámbitos disciplinares, que han aportado sistemas categoriales y

² La construcción de los presupuestos de este Paradigma emancipatorio latinoamericano tiene sus raíces en la multiplicidad de enfoques y polémicas acerca del problema del desarrollo y la dependencia a lo largo de distintas etapas del pasado siglo y en las recientes elaboraciones del llamado pensamiento postcolonial. No cabe dudas de que la construcción teórica y la experiencia transformativa de los planteos de la Pedagogía de la liberación, la Teología de la liberación y la Investigación Acción Participativa, sentaron sus bases teóricas fundantes, en gran medida, por las confluencias enriquecedoras con enfoques marxistas y de filósofos y sociólogos europeos de las teorías críticas y del poder social (Gramsci, Foucault, Habermas, etc.).

modos de representación de las interacciones no lineales de los procesos, sin embargo, en ocasiones se aborda desde una visión estrecha, vinculada a la modelación de sistemas o a prácticas novedosas de las disciplinas, pero no comprometidas con la necesidad de integración de saberes, de democratización del conocimiento, del compromiso emancipatorio con los oprimidos y excluidos y de una intención social de transformación de las relaciones sociales hegemónicas y de explotación que les dan origen.

Basados en esas premisas, en el presente trabajo se pretende abordar un modo posible de enfoque de la investigación social compleja, a partir de experiencias de construcción de una plataforma teórico-metodológica y su aplicación a los procesos de transformación comunitaria, en sus contextos de relación macro-micro-social.

El propósito de transformación social comunitario, enfocado desde una perspectiva de la complejidad plantea, por una parte, una serie de consideraciones y, por otra, múltiples retos a las ciencias sociales y a la política social.

La comprensión de la densidad esencial de los fenómenos que ocurren en el marco de una comunidad implica la colaboración -inter y trans- de múltiples disciplinas científicas. Las comunidades son sistemas abiertos a la sociedad total, con vínculos hologramáticos de mayor o menor grado, en dependencia del caso particular -ubicación espacio-temporal-cultural, etc. de las mismas-; de aquí que estén atravesadas por todos los procesos de orden económico, jurídico, cultural, psicológicos, sociales, físicos, ambientales, etc., que marcan, junto a su ubicación geográfica-territorial y trayectorias propias, su particular tensión entre identidad y borrosidad respecto a la sociedad en que se insertan.

Esto plantea un primer requerimiento del multienfoque disciplinar que pueda dar cuenta de las dinámicas y procesos que las constituyen desde una causalidad múltiple, no lineal y recursiva.

La perspectiva diversa y hologramática compleja nos alerta de la estrecha articulación de los procesos de la vida local y el universo en general, por lo que esa mirada múltiple de las tramas vitales plantea como necesidad, de hecho, el tema de la integración de saberes, que es la otra cara cotidiana del proceso de transdisciplinariedad científica, concebido como fenómeno del conocimiento y la praxis social.

Habida cuenta de las trayectorias recursivas y no lineales, de los procesos y bifurcaciones inesperados, etc., la investigación social encaminada a propiciar procesos de transformación comunitarios en sus contextos hologramáticos, debe entonces moverse en una perspectiva transdisciplinar compleja que aborde sus dinámicas morfogénicas y multirrelaciones sistemas-entornos.

Si consideramos que todo proceso social orientado hacia el desarrollo plantea dosis de incertidumbre y azar, y se mueve en la intervinculación de procesos intencionales y espontáneos, no reducibles al curso de la política social y sus normativas, en tanto incorpora la capacidad de autoorganización de los actores sociales, tendremos una idea de las dificultades a que nos enfrentamos en el ámbito de los micro-procesos sociales.

Por otro lado, la inmersión de los actores sociales diversos en los procesos de investigación y transformación social comunitaria plantea otros problemas relacionados con la integración de los saberes -científicos y cotidianos- que se involucran en las prácticas colaborativas entre esos actores sociales.

La construcción de conocimiento es un proceso objetivo-subjetivo que no depende sólo del desarrollo científico ni una intencionalidad determinada de los agentes sociales institucionalizados, sino de un lado, de complicados diseños de estructuras organizativas e instituciones detentadoras del conocimiento científico, de relaciones de poder, tradiciones y normas instituidas en la sociedad y, de otro, aunque asociado a ello, se trata de la virtual acción de un *sistema de prácticas (de saber, poder, deseo, discurso) concientizadas y prerreflexivas* (Sotolongo P. L., 2005), que constituyen *modos de hacer* enraizados (como *patrones de interacción social* más o menos establecidos- Ibídem-) que conforman toda una cultura de la práctica social vigente (D'Angelo O.- 2005).

Cuando nos referimos al diálogo de saberes es importante precisar el foco de atención a ese complejo entramado social del conocimiento y su reproducción ampliada al dotar de una valoración superior a la tradicional a los saberes cotidianos en ese rol, como se plantea en la Declaración de Budapest (1999, 26): "(ya) que los sistemas tradicionales y locales de conocimiento, como expresiones dinámicas de la percepción y la comprensión del mundo, pueden aportar, y lo han hecho en el curso de la historia, una valiosa contribución a la ciencia y la tecnología, y que es menester preservar, proteger, investigar y promover ese patrimonio cultural y ese saber empírico".

Como se plantea por varios autores (Nuñez, J. y otros, 2008, VIII): "Esa capacidad *social, de producir-difundir-aplicar conocimientos y conectarlos al desarrollo económico, social y cultural*- no depende sólo de los científicos. Los maestros, profesores, estudiantes, trabajadores, todos los ciudadanos, son actores y beneficiarios del conocimiento. Todos hacen parte de la red social...del conocimiento". Ello

se aplica a nuestro caso a través de las interacciones que constituyeron verdaderos diálogos de saberes múltiples en el curso de las investigaciones realizadas.

En efecto, los vínculos entre investigadores, promotores sociales, especialistas, funcionarios, colaboradores y pobladores participantes en esos procesos, genera un conjunto de redes y tramas sociales diversas, en las que los conocimientos y prácticas referentes deben entrar en conjunción transferencial, fomentando un nuevo tejido relacional integrador transdisciplinar y transcultural con vistas a los propósitos del desarrollo social consensuado y previsible.

Por tanto, puede considerarse –y son tesis que abordamos en este trabajo- que en los procesos de transformación social comunitaria se presentan:

-una doble condición del enfoque transdisciplinar complejo: como articulación de diferentes disciplinas científicas para abordar la complejidad de los procesos sociales aludidos y como integración de saberes y prácticas, sistematizados y cotidianos, entre los actores sociales involucrados en el proceso de investigación-transformación social.

-una doble condición de las tramas hologramáticas, generadas por: los procesos y dinámicas constitutivas desde las propias tradiciones comunitarias, y aquéllas que son propias de las prácticas instituidas en el sistema social mayor, que las transversalizan y que pueden presentar limitaciones normativas ó posibilidades para sus formas de autoexpresión.

Esto plantea nuevos retos en los procesos de autogestionamiento de los procesos de cambio a su nivel, que requieren la potenciación de los procesos autoorganizativos del propio sistema comunitario, en concordancia con las políticas sociales que los faciliten y promuevan, de un lado; y de otro, un manejo muy especial de los procesos de diálogo, participación, concertación e integración entre los actores sociales participantes en los procesos de transformación. Procesos todos que requieren de un enfoque transdisciplinar complejo que facilite el intercambio de saberes y el entendimiento de diferentes perspectivas con vistas al logro de objetivos comunes de desarrollo social.

En el trabajo se exponen algunas cuestiones que pasan por el análisis de los ejes referidos anteriormente, basadas en diversas experiencias de investigación-transformación social comunitaria del equipo de investigación que dirige el autor, cuyas expresiones más relevantes se han obtenido en el trabajo sostenido, de varios años, en comunidades urbana de la ciudad capital³.

La plataforma teórica que denominamos Autonomía Integradora, concebida desde este enfoque transdisciplinar, dialéctico y de complejidad, se valora aquí en sus aplicaciones al contexto de transformación comunitaria en que nos implicamos.

Integración de conocimientos científicos y saberes cotidianos.-

Ha ocurrido una convergencia histórica en el abordaje del tema de la transdisciplinariedad y su consideración en la perspectiva de la complejidad. Algunos antecedentes importantes son las celebraciones de distintos eventos en la década de los 90 en los que se abordan los puntos de contacto y diferencias entre los enfoques multidisciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios. No podía estar ajeno a este fenómeno de comprensión de integración de los saberes el discurso de la complejidad, con el que fue articulándose el tratamiento del tema en sucesivas aproximaciones⁴.

El interés de un conocimiento de problemas generales, más allá de las disciplinas científicas específicas, se reveló como una cuestión de primer orden: “Todo pasa como si los conocimientos y los

³ Nos referimos a la experiencia de más de 10 años en diversas comunidades, pero enfatizando la comunidad urbana de Buenavista, en la Ciudad de La Habana, la que procede de una trayectoria de condiciones de vida desfavorecedoras, tanto en el orden económico como social.

⁴ Se puede documentar, entre otros posibles acontecimientos, el Simposio Internacional de Interdisciplinariedad, auspiciado por UNESCO y McGill University, de Montreal, Canada, en 1991 y su continuidad en el Simposio Internacional de Transdisciplinariedad, con el mismo auspicio y celebrado en 1998, bajo el lema “Hacia los procesos integrativos y el conocimiento integrado”, con fuerte representación de la División de Ética y Filosofía de la UNESCO. El diálogo sostenido por 27 expertos de universidades de 7 países tuvo como puntos de reflexión los siguientes:

a) What is transdisciplinarity?, b) What makes transdisciplinarity succeed or fail?, c) What global issues need transdisciplinarity?, d) How do we research and evaluate transdisciplinarity?

En 1994, tuvo lugar también el denominado Primer Congreso Mundial de Transdisciplinariedad, en el Convento de Arrábida, Portugal, en el que participa Edgar Morín y se publica la denominada: Carta de Morin sobre la Transdisciplinariedad.

Obviamente, tanto en el Congreso del 94 como en el del 98 se encuentran presentes consideraciones que abordan el tema desde las relaciones con las perspectiva de la Complejidad.

saberes que una civilización no cesa de acumular no pueden integrarse en el ser interior de aquellos que componen dicha civilización” –expresaba B Nicolescu (1999)-.

El mismo autor, uno de los principales generadores de los enfoques transdisciplinarios, afirmaba: “la transdisciplinariedad se interesa en la dinámica que se engendra por la acción simultánea de varios niveles de Realidad”.

De manera que podríamos pensar que esos niveles de realidad comportan diferentes formas de relación y entendimiento de la misma, ya sea desde prácticas científicas, de saber común cotidiano u otras (míticas, religiosas, etc.).

Es así que, en opinión de P. Aronson (2003), se trata (*con la transdisciplinariedad -n. del a.-*) de un nuevo modo de conocimiento, que implica –entre otras características- “crear en el marco de criterios transdisciplinarios de índole práctica y buscando resolver problemas definidos, significa descargarse de la diferencia entre conocimiento "básico" y "aplicado" y trabajar en medio de una circulación constante entre niveles...; la transacción permanente es lo característico de los grupos que cultivan el nuevo modo, y ella se refleja en el producto final...".

El razonamiento acerca de la relativa difuminación de los límites entre ciencia y sociedad envía a ciertos lineamientos de la concepción postmoderna, dentro de cuya formulación ocupan un lugar principal las ideas de "heterogeneidad" y "comunicación reversa" (y *más preciso aún, refiere a una concepción de complejidad. -n. del a.-*). La primera, desarrollada en el espacio público, da cuenta de la demanda que realizan públicos diversos a los productores de conocimiento. La segunda, radica en un cambio de dirección de la comunicación que invierte la relación tradicional: en la modernidad, el conocimiento circulaba desde sus productores hacia la sociedad, actualmente es la sociedad la que «[...] decide acerca de lo que es conocimiento», mientras «los productores [...] aceptan y obedecen» (citando a Shinn 2002, 204)”.

“La transdisciplinariedad –continúa la autora- adquiere la importancia de un instrumento de mayor plasticidad para organizarse en torno a un núcleo teórico-epistemológico que atraviesa diversas disciplinas...sumado al aporte de conocimientos de carácter práctico y a la cualidad de constituirse localmente en contextos de aplicación”...”Sus rasgos principales son la adaptación (capacidad para traducir los intereses investigativos al lenguaje de otras agendas), la cooperación (capacidad para trabajar con otros agentes sociales no académicos portadores de saberes diversos) y la integración (capacidad para incluir distintos puntos de vista y destrezas variadas)”.

“En síntesis –expresa otro autor-, la **Transdisciplinariedad** es la forma superior de integración del saber, donde se trata de construir una nueva epistemología, más bien fruto de la hibridación de los lenguajes y métodos de las disciplinas que participan con un *alto nivel de colaboración y protagonismo distribuido*, fomentado por un liderazgo natural nacido de la base y con propuestas de soluciones sostenibles y duraderas para los complejos problemas que demandan ese tipo superior de integración y organización del saber. Es, en esencia, un inédito proceso y espacio de comunicación y creación epistemológica y metodológica entre las más disímiles áreas de conocimiento. Desde la *Educación transdisciplinaria* se concibe al individuo, a los grupos sociales y a la sociedad como *sistemas dinámicos complejos*, que tienen la posibilidad de *auto-organizarse* de manera consciente. Para ello, sus protagonistas deben, de manera *flexible, crítica y auto-reflexiva*, conocer y aplicar los avances epistemológicos y metodológicos de la *nueva Revolución del Saber* en su *integración transdisciplinaria*, así como promover mayor responsabilidad social ante las diversas formas de la actividad tecno-científica y sus impactos, de manera que se pueda potenciar *la producción, difusión y aplicación* endógena de los conocimientos para fomentar la cooperación entre todos los actores sociales y convertirlos en verdaderos protagonistas en la búsqueda de soluciones sustentables para los complejos problemas sociales”.(Martínez, Fidel 2011)

¿Que aporta la Complejidad a esta comprensión transdisciplinar?.-

“La transdisciplinariedad, vista desde la perspectiva de la complejidad adquiere la importancia de un instrumento de mayor plasticidad para organizarse en torno a un núcleo teórico-epistemológico que atraviesa diversas disciplinas”.- (Aronson, P. /citada).

Esto implica, al menos:

- Una manera nueva de articular las disciplinas en relación con problemas complejos. (Morin E. 1998, entre otros autores).
- Énfasis en un cuerpo categorial basado en relaciones holísticas complejas: Contexto-Sistemas, borrosidad, transversalidad, autoorganización, trayectorias, bifurcaciones, fluctuaciones, azar, redes de interacción, fractalidad, etc.-
- El tema de un “lenguaje trascendental” o un “metalenguaje”.- (UNESCO, 1998). “Los constructos aportados desde el enfoque de complejidad son altamente formalizables, pueden

ser aplicados de modo transdisciplinar, sin necesidad de acudir a metáforas ni analogías”. (Munné F.-1995)

- Un Método de construcción del conocimiento basado en perspectivas hologramáticas, dialécticas, dialógicas, recursivas y autoecoorganizativas.

Nueva arquitectura categorial para nuevos tiempos.- Construcción de Autonomías Integradoras.-

Una categoría que nos introduce en esa visión compleja, con una intención de transformación emancipatoria de la realidad social, la definimos como **Autonomía Integradora**. En realidad es una mega-categoría que articula diversos procesos sociales (*Integración social en la diversidad, Autodeterminación contextual en la acción social, Empoderamiento para la autogestión social*) - como veremos más adelante- y que consideramos importantes para avanzar en una visión hologramática que los articule y oriente, no sólo en su comprensión interconectada, sino también en las direcciones de su transformación desarrolladora.

No constituye un molde o camisa de fuerza, sino que traza pautas generales de construcción del conocimiento de los procesos sociales en sus tramas específicas y, de hecho, toma forma concreta a partir de la participación constructiva de diversos actores en la investigación y transformación de sus entornos.

En otros trabajos presentamos los fundamentos de la plataforma teórica y metodológica general en que esa construcción se apoya, así como un conjunto de evidencias de situaciones y prácticas sociales que parecen confirmar sus potencialidades heurísticas y su necesidad como instrumento del conocimiento para la transformación social⁵.

Sin embargo, el paso de su justificación de la teoría general a la aplicación en la investigación social concreta constituye un campo de exploración sobre los caminos posibles de su instrumentación práctica, sus cursos sinuosos, sus incertidumbres y proyecciones viables.

Es así que se van armando constructos intermedios y se indagan situaciones que pueden tender a la integración de campos temáticos complementarios que aporten a la visión hologramática del contexto general de su investigación en el campo socio-comunitario.

Esta intención articuladora, a partir de la categoría Autonomía Integradora, se basa en un enfoque de complejidad que articula varios tipos de encuadres epistemológicos comunitarios (*investigación participativa, constructivista y enfoque situado histórico-cultural*).

Esto supone la consideración de *procesos de la subjetividad y de participación e integración social* en contextos comunitarios y organizacionales relacionados que poseen sus trayectorias socio-históricas, sus significaciones culturales diversas y relaciones micro-macro-sociales, como elementos claves a tener en cuenta en su transformación en ámbitos socio-comunitarios.

La perspectiva de la Complejidad aborda la relación sujeto-objeto como unidad de determinaciones entre lo externo-interno, objetivo-subjetivo, sistema-entornos, macro-micro, etc.. Esto quiere decir que los vínculos de causalidad de los fenómenos subjetivos se enmarcan en el condicionamiento externo, pero son asimismo constructores y transformadores de esa realidad como la de sí mismos. Pone el énfasis en la necesidad de comprensión de las determinaciones mutuas entre los dos órdenes de fenómenos y en las posibilidades de autoorganización de la propia subjetividad y de la autoconstrucción de los sujetos en sus contextos concretos, a partir de sus relaciones con los entornos posibles.

Esta comprensión sintoniza con los planteamientos de Marx (1848) acerca del individuo como totalidad y particularidad simultáneamente, como ser total. El enfoque socio-histórico-cultural (SHC) parte de esta concepción original de Marx y aporta la conceptualización de Situación Social de Desarrollo - SSD- (a mi juicio, como núcleo central de la comprensión de los procesos psicológicos en contexto, como base del campo conceptual propuesto por Vigotski, que tiene posibilidades de articulación compleja en la realidad social)⁶.

El concepto de SSD, que tiende puentes de determinaciones mutuas en la construcción de la “posición interna” y la “posición externa” en que se involucran los individuos en situaciones de relación, en mi opinión, intenta traducir el legado de la comprensión marxista de la relación individuos-sociedad, aportando una línea de comprensión de la construcción de los procesos psicológicos –y psicosociales-, sobre todo orientados al desarrollo.

⁵ Ver: D´Angelo O.- 2005.-Autonomía Integradora: El desafío ético emancipatorio de la complejidad. Edit. Acuario, La Habana.

⁶ Esta comprensión del valor heurístico de los conceptos claves vigotskianos, en lo que no nos podemos extender aquí, la hemos desarrollado en varios artículos y ponencias a eventos científicos. Ver: D´Angelo O.- 2005, 2007, 2009, entre otros.

La lectura desde la complejidad, de estos procesos, plantea la relatividad de las determinaciones concretas en la doble dimensión objetivo-subjetiva, la importancia de las trayectorias vitales socio-histórico-culturalmente determinadas y autoorganizadas, el papel de las bifurcaciones posibles en las redes de relaciones previstas y-o azarosas con el mundo.

Se puede interpretar que las SSD se ubican en una **contextualidad compleja**, concepto que señala la relación sistema-entorno como constructora de la propia contextualidad externa-interna-. La SSD individual o colectiva enmarca a los sujetos dentro de su propio contexto determinado-auto-construido, visto el proceso en su connotación cultural y trayectoria histórica. El individuo –o colectividad, etc.-, según esta interpretación, está en una relación vinculante sistema-entorno que constituye su unidad contextual.

Esto plantea la posibilidad de una nueva comprensión de los procesos de socialización, en su dimensión de mediación e interiorización, no sólo como imitación ó reproducción, sino como desarrollo basado en la autonomía y la creatividad en una intervencionalidad al entorno (cuestiones que Vigotski no abordó en profundidad en su corto período vital y que, en las corrientes humanistas, aparecen desconectadas o mal resueltas en sus relaciones con las determinaciones sociales).

Por otra parte, la construcción y permanente puesta a prueba de la plataforma teórico-metodológica asumida, desde el intercambio y diagnóstico participativo con los actores de base dota de dinámica propia al “sistema categorial” y lo ajusta a las condiciones de la realidad y sus necesidades e intenciones transformadoras.

Así, podría aplicarse el método de construcción “en espiral” referido por Paulo Freire y, a mi juicio, basado en el Método de Marx para la construcción del conocimiento: “de lo concreto a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto pensado”. Es decir, de las necesidades y expresiones de la realidad concreta en sus manifestaciones observables, se pasa a la construcción de categorías densas o sustantivas que den cuenta de las interrelaciones que ocurren en la realidad y puedan proyectarla a un nivel superior; es la fase de lo “concreto pensado” en que se demuestra que esas categorías tienen un poder heurístico real y de guía comprensiva y de acción para la transformación en una intención precisa –en el caso de Marx, Freire, etc. y en nuestro caso-, de carácter emancipatorio para los sectores sociales excluidos –y con ellos, de toda la sociedad-.

Una experiencia integradora de saberes hacia la que podrían apuntar estas perspectivas, debería ser construida en la dimensión transdisciplinaria para avanzar una interpretación crítica, aportadora a la profundidad de las relaciones estructurales, normativas y comportamentales de la sociedad. Ello facilitaría nuevas aproximaciones a la articulación entre participación social, normas organizacionales y subjetividades en los espacios comunitarios y sociales.

Esto es una necesidad para el desmontaje de los mecanismos de la subjetividad de cara a las potencialidades reconstructivas de una sociedad que se dirija a la autorrealización social y al desarrollo de una **autonomía integradora** que abra mayores oportunidades y opciones (proyectos de vida) a sus ciudadanos, en un contexto de justicia social, progreso, solidaridad y dignidad humanas.

Hay puntos de convergencia en nuestro planteo con lo que De Souza (2005, 45) ha denominado la necesidad “de un pensamiento alternativo sobre las alternativas”, en el que las trayectorias dialécticas entre ignorancia-saber, caos-orden, tengan un punto de llegada: la solidaridad, entendida como conocimiento emancipador.

O, como planteaba Freire, el tránsito de la conciencia mágico-espontánea a la conciencia reflexiva-emancipatoria.

Resulta indispensable aquí, focalizar los vínculos hologramáticos macro-micro en el estudio de la realidad social, en cualesquiera de sus niveles. Para el caso de la investigación en los niveles socio-comunitarios, no puede desconocerse que ellos no operan independientemente de las determinaciones contextuales macro-sociales; su grado de independencia es relativo. De ahí la necesidad de comprender el peso de los factores macro-sociales estructurales y modales, tanto macro como microsociales⁷, en las subjetividades y prácticas locales de los diversos actores sociales que operan en los ámbitos socio-comunitarios.

Desde esta perspectiva, la propuesta de la noción de Autonomía Integradora articula los procesos autoorganizativos en su contextualidad social –en sus dimensiones histórico-culturales-ideológicas, etc.-, e intenta captar la complejidad social de los sistemas en la hologramaticidad y conflictividad de

⁷ La referencia a los niveles macro y micro aquí no puede entenderse como dicotomías excluyentes. De un lado el principio hologramático plantea que lo uno está en lo otro; de otro, tendríamos que referirnos, más precisamente, al menos, a niveles mega-social (planetarios, globales), macro-sistémicos, meso-sistémicos y microsociales, los que. A su vez, se cruzarían con clasificaciones territoriales e institucionales determinadas y concretas.

sus intervínculos, orientados a las dinámicas de trayectorias y bifurcaciones posibles, como vía de construcción de una praxis social emancipatoria.

Autonomía Integradora: referiría a la promoción de espacios, institucionalidades y prácticas participativas promotoras de:

-Integración social en la diversidad:

-Interacción articuladora entre subjetividades sociales, factores estructurales-organizacionales y funcionales, que se vinculan a los problemas del entorno material-ambiental y organizativo de las actividades sociales (propias de un ámbito físico-territorial determinado, en sus conexiones macro-microsocial). (Identidades, Imaginarios, Representaciones, Proyectos de vida, etc.)

-Interconectividad de las instituciones sociales y otros actores en el afrontamiento de las contradicciones virtuales; dialéctica de construcción social abajo-arriba, arriba-abajo y relaciones horizontales que constituyen las redes comunicativas de los actores sociales de base, concertación en la diversidad.

-Autodeterminación contextual en la acción social.

-Crítica, reflexividad comprensión del papel de los propios actores en los contextos complejos.

-Problematización de espacios reproductivos cotidianos y elaboración de alternativas posibles de inserción constructiva social y de realización personal-social.

-Creatividad-Generación de alternativas múltiples e iniciativas auto-organizativas y diseño de espacios de participación-control social posibles por los sujetos y los actores de la participación social.

-Responsabilidad y solidaridad social (no sólo con su colectividad inmediata, sino también con la comunidad de pertenencia y la sociedad total)

-Compromiso ético humano emancipatorio en el manejo de relaciones de poder tendientes a la manipulación y la dominación, así como en el manejo constructivo de conflictos.

Empoderamiento para la autogestión social:

-Acciones de diálogo social que propicien valores y relaciones constructivos (responsabilidad y solidaridad social)

-Sensibilización e incorporación de actores sociales al rediseño del proceso transformativo para el *desarrollo social más autogestivo*.

-Orientación psico-social para potenciación de la reconstrucción de proyectos de vida individuales y colectivos, basados en la autonomía individual y la interacción grupal y social.

-Formación de competencias del desarrollo humano reflexivo-creativo-participativo: (Disposiciones problematizadoras de la realidad, apertura a alternativas múltiples-generación creativa en iniciativas concretas).

-Emprendimiento social: Capacidad-disposición-acción (competencia general) para elaborar y aplicar proyectos en lo social, cultural y material, que permitan el afrontamiento constructivo de los problemas sociales para su transformación y el desarrollo de la calidad de vida social de los pobladores de la comunidad.-

-Ejercicio democrático del poder. (Protagonismo en la formulación y control efectivo de las decisiones, en todos los niveles de acción de la autogestión social de base).

La Autonomía Integradora y la articulación del Método dialéctico y los principios de la Complejidad.-

De una parte, la plataforma de Autonomía Integradora (AI) se construye como articulación de principios de la dialéctica y la complejidad⁸:

⁸ De hecho, Edgar Morin, en entrevista realizada en una visita académica al congreso Internacional de complejidad, en La Habana, Enero 2006, declaró que entre dialéctica marxista y complejidad no había contradicción, sino más bien contraposición. Inclusive, otros autores han expuesto la complementación de la dialéctica occidental con la oriental (ver, por ejemplo: González Lázaro, 2012.-Dialéctica, complejidad y nuevas tecnologías.- Inédito-Informe versión preliminar-CIPS, La Habana). Los principios de la complejidad enunciados también responden a la elaboración de Edgar Morin al respecto (1998).

-Como analogía a la aplicación del Método dialéctico y el principio de hologramaticidad: de lo concreto a lo concreto-pensado, a partir de la articulación de saberes diversos y potenciando la elaboración heurística emancipatoria del saber académico con los saberes populares y la conciencia de sus necesidades.

-Como aplicación de los principios de la contradicción dialéctica, dialógico y de la recursividad, a través de la exploración de los opuestos y su síntesis integradora: AI es, en si misma, un exponente de esa síntesis de opuestos, en tanto *autonomía* implica fuerza centrípeta, expansión, apertura a lo desconocido, desestructuración, caos potencial, e *integración* se revela como fuerza centrípeta, articulación, límite, interconectividad.

Las propias dimensiones de AI revelan esa doble oposición:

-Integración/diversidad

-Autodeterminación/contextualidad

La tercera dimensión: Empoderamiento para la autogestión social constituye el mecanismo de formación de esas oposiciones con una intención emancipatoria.

La síntesis entre las manifestaciones de los opuestos se da en la forma de “traspasos” o procesos dinámicos de un “estado” al otro del sistema en contexto; es decir, en una relación dinámica y contradictoria de posibilidades y limitaciones que se generan en el propio proceso de su desarrollo⁹.

Veamos, entonces como se configuran en la práctica investigativa estos conjuntos dinámicos contradictorios de la plataforma AI, desde la construcción del conocimiento y la generación de praxis sociales transformadoras, en nuestra experiencia.

Niveles del conocimiento en la realidad de la investigación-transformación social-comunitaria.-

A partir de las consideraciones anteriores, abordaremos dos niveles de producción de conocimiento en los que se insertan nuestras experiencias de investigación-transformación comunitaria:

1) Multiplicidad de enfoques disciplinares y determinación de problemas complejos.-

2) Integración de saberes sistematizados y cotidianos en la labor de investigación-transformación comunitaria.-

El asumir ambos niveles de enfoque transdisciplinar complejo nos planteó varios retos importantes, que son considerados como algunas de las dificultades a remontar en las prácticas transdisciplinarias en cualquier ámbito de su aplicación social identificadas en la literatura especializada:

- La incompreensión posible del lenguaje de otras disciplinas. (Incluso porque similares términos en diferentes disciplinas pueden significar diferente). (M. Sommerville, Symposium.- UNESCO-98)
- La dificultad de integración de actores sociales diversos para la solución de los problemas complejos, dados sus tradiciones y estilos cognitivos, etc., la necesidad de renovación de las prácticas sociales y de producción de conocimientos.-
- La necesidad de circulación entre niveles de teoría-práctica en la investigación, relacionado con la producción de conocimientos y su aplicación a la realidad.
- La dificultad de análisis de procesos auto-eco-semio-histórico-ético-organizativos multirelacionados¹⁰.

Nos referiremos, a continuación a las experiencias en el enfoque de esos problemas y retos de la investigación transdisciplinar compleja, a partir de nuestras experiencias en la investigación-transformación en comunidades cubanas – y especialmente en la referida de Buenavista.-

⁹ Los Traspasos hacen referencia a las acciones concretas o integraciones de acciones que realiza un Opuesto. Son Acontecimientos que siempre se realizan en un espacio o lugar: el Escenario. Se pueden representar simbólicamente como componentes de un sistema dado, y por tanto, pueden ser agrupados en colecciones o conjuntos representativos. (González Lázaro, 2012, citado).

¹⁰ Como puede inferirse estas situaciones problemáticas implican remontar retos epistemológicos, metodológicos y prácticos; entre ellos:

- La necesidad de una formación más integral –teórico-práctica, no extensiva, enfocada a las relaciones todos-partes, a competencias generales del desarrollo humano, a esencias del conocimiento investigativo.
- La investigación en grupos-sobre problemas complejos, enfrentamiento del problema de no disolución de las disciplinas sino de su diferenciación-integración, mayor comprensión de la inabarcabilidad, límites y borrosidad del objeto de estudio, creación de categorías generales, riesgo de trasplante-aplicación directa de categorías de unas disciplinas a otras.
- La necesidad de renovación de las prácticas sociales y de producción de conocimientos.

Reenfocar el carácter ético y de responsabilidad social-ambiental de la producción de conocimientos y la práctica social, en la perspectiva de una Ética humanista, ecológica, profunda y emancipatoria.

1) Multiplicidad de enfoques disciplinares y determinación de problemas complejos.-

La riqueza de los enfoques sociales disciplinares referentes, reinterpretados a la luz de la complejidad de los procesos, en conjunción con una inmersión directa en las prácticas vividas con los actores de base de escuelas, empresas, organizaciones sociales, grupos poblacionales, gestores de proyectos comunitarios, etc., nos brinda un material de análisis fundamental para comprender la problemática comunitaria y sus potencialidades de desarrollo, desde los ámbitos conjuntivos micro y macrosocial.

En los procesos microsociales se anidan prácticas y patrones de interacción social, representaciones e imaginarios sociales que, aunque parten de tradiciones propias, están en interjuego con referentes ideológicos y prácticas macrosociales, ya sean institucionalizadas o no, de manera que estas prácticas y representaciones en lo micro están transversalizadas por los referentes de más alto nivel: lo macro está en lo micro –y viceversa, en alguna medida-.

El enfoque integrador tiene que moverse en tramas socioculturales, económicas, institucionales, jurídicas, políticas y de subjetividad social para poder dar cuenta de los intervenciones en que se construyen sus condiciones de vida y contextos reales. Ello implica una comprensión hologramática de articulación de procesos de carácter micro, meso y macro sociales, la consideración de dinámicas morfogénicas no lineales, multirrelaciones sistemas-entornos, incertidumbre y azar, intervenciones de procesos intencionales y espontáneos, etc.

En otro sentido se han ido afirmando, en los últimos tiempos, enfoques disciplinares que reclaman espacios de poder social y participación activa en los procesos de cambio social desde lo local y comunitario. Se ha marcado un hito importante en la concepción de las investigaciones y acciones con énfasis en estos ámbitos, como motor de transformaciones más protagónicas y autosustentables, moviendo así las fuerzas propias de las bases necesitadas y más comprometidas, con las soluciones básicas de los problemas de sus relaciones con los entornos.

Esta línea de transformaciones “desde abajo”, en diversos países y contextos, a pesar de movilizar a los propios actores sociales necesitados e implicados, sin embargo, ha aparecido no sólo, en parte, como un instrumento movilizador de conciencias antihegemónicas y contraculturales, sino también como paliativo de la política social, muchas veces comprometido con las posiciones neoliberales –con efecto adormecedor-, haciéndose recaer la responsabilidad de los cambios y posibles mejoras sociales en el nivel micro.

Las comunidades, en esta posición -liberal reformista-, quedarían desconectadas de los grandes problemas sociales para sumergirse en su propio entorno y mejorarlo limitadamente. Todo el tejido social queda, así, fragmentado; se aíslan los focos potencialmente contrahegemónicos y se deja a la burocracia y a las clases dominantes las decisiones de las que, fundamentalmente, depende el curso de la vida del país. En otros sistemas sociales diferentes, como el nuestro, el reto de desconexión de la política social del contexto concreto de las comunidades, tampoco es ajeno.

De manera que, vista la sociedad en sus tramas hologramáticas interconectadas, la relación micro-macro forma la totalidad inseparable y, es a través de ella que adquiere sus sentidos más generales. De aquí que, un enfoque multirrelacional sea, hoy, imprescindible para entender y propiciar procesos de transformación social que, partiendo de la realidad total, considere el papel de lo micro (comunitario-local) en su inserción en la sociedad total y como parte de sus procesos. En este sentido, las comunidades serán desarrolladoras y autosustentables en la medida en que sus interconexiones con el todo sean congruentes y la sociedad total transite por esas mismas vías.

No se puede entender la realización plena de un enfoque integral, emancipatorio y desarrollador aplicado en las comunidades, si este mismo enfoque no se realiza o apoya desde una inspiración de nivel macrosocial. O, en otras palabras, es poco probable que la comunidad actúe como un laboratorio social integral si en este no se abren espacios para el cuestionamiento y cambio de normas institucionales y políticas de carácter societal, que afectan a sus pobladores más allá de sus relaciones y acciones propiamente locales, de manera que sus proyectos de transformación interesen políticas y prácticas generales y no solo operen cambios físico-ambientales, culturales, etc. de carácter parcial.

Entonces, el enfoque integrador de la investigación social tiene que moverse en tramas socioculturales, económicas, institucionales, jurídicas, políticas y de subjetividad social, de diferente nivel (macro-micro) para poder dar cuenta de los intervenciones en que se construyen sus condiciones de vida y contextos reales. Puede parecer una meta ambiciosa, pero es realmente la intención que nos llevaría a la comprensión totalizadora de las comunidades y la sociedad y a su posible transformación desarrolladora.

Lo primero que tendríamos que plantearnos es la comprensión del cambio social en sus finalidades, que a nuestro juicio son las de un desarrollo humano social hacia fines emancipatorios.

Las potencialidades de despliegue pleno del ser humano y los colectivos y grupos sociales se dan a través de la formación para la autonomía: el asumir las propias direcciones de vida, en vinculación con

las necesidades y determinaciones sociales diversas y la oportunidades del contexto social; esto es, convertirse en sujetos autodeterminados y responsables de sí mismo y del conjunto, con una alta conciencia de ciudadanía; en definitiva, expresiones de **Autonomía Integradora**.

Así, el objetivo de la transformación social en una concepción social emancipatoria estaría encaminado a potenciar el **desarrollo social humano integral**, multifacético, contradictorio-armonioso, que implica la creación de condiciones apropiadas (en el nivel del individuo, de lo micro y macrosocial y en todos los campos de la actividad humana) para el disfrute de las actividades y relaciones sociales, el despliegue de las potencialidades propias, el logro de valores de dignidad humana y solidaridad. El objetivo del desarrollo humano, por su parte, no es otro que el del mejoramiento y desarrollo de la calidad de vida material y espiritual de las personas y la sociedad, a lo que debe agregarse la cuestión de su sustentabilidad y, en nuestra opinión, su cualidad en ambientes relativamente armónicos y emancipatorios.

El concepto de **autogestión social** constituye una dirección importante de la Autonomía integradora, en tanto se orienta a su despliegue en los procesos instituyentes de las prácticas cotidianas, al carácter de las relaciones sociales instituidas (de propiedad y apropiación de los resultados del trabajo, de las relaciones sociales de poder compartidas) y la subjetividad social vinculadas a la conducción de los procesos institucionales y sociales por los propios actores significativos.

Los procesos de la Autonomía Integradora operan en un entorno social concreto –en este caso, se focalizó la comunidad de Buenavista con sus tradiciones, sus estructuras físicas y ambientales, sus posibilidades y limitaciones en la esfera socioeconómica, cultural, de relaciones sociales, etc.–, el cual está en relación con el contexto meso y macro social, en todos los órdenes de la vida institucional y social, por lo que la incidencia de procesos de estos niveles hay tenerlos en cuenta en el análisis de las tres dimensiones integradoras de AI. Veamos:

a) Integración Social en la diversidad.-

En cada dimensión de AI, este aspecto se enfoca a través de la comprensión –y práctica transformadora- de las **interacciones** entre subjetividades sociales, factores estructurales-organizacionales y modales-dinámicos que se obtienen en cada una de las investigaciones concretas; sin embargo, en esta dimensión es particularmente relevante el nivel de las conexiones entre todos esos factores, los cuales refieren a ámbitos de conocimiento diferentes: psicosociales, sociológicos, económicos, ambientales, etc.

Ello da cuenta del contexto socio-económico, físico -constructivo y ambiental-, cultural, etc., de la comunidad; así mismo, el análisis de los procesos de relaciones sociales y subjetividades, llevado a cabo en las investigaciones, muestra el estado actual del nivel de cohesión-fragmentación social comunitaria.

Las prácticas de transformación –derivadas de esas investigaciones- propiciaron la generación y mejoramiento de **interconectividades** entre las instituciones y actores en los distintos espacios individuales y colectivos de la participación social comunitaria y sus redes normativas y comunicativas verticales y horizontales, con vistas a afrontar los problemas comunitarios de diversa índole.

Así, los temas de la Integración Social pueden observarse en nuestros resultados investigativos, en varios niveles:

- En los *procesos identitarios comunitarios y sociales*, de la población en su conjunto y de *los grupos sociales y generaciones* que la componen.
- En las *instituciones sociales* (desde la familia hasta las organizaciones informales y formales que se integran en la comunidad de referencia).
- En los *pequeños grupos* que actúan en las organizaciones o independientemente de ellas.

Con relación a *los procesos identitarios*, las investigaciones de los imaginarios sociales y de identidad barrial mostraron el cuadro de base en que los procesos de cohesión social y de fragmentación-conflictividad se expresan en la comunidad.

Por otro lado, en nuestras investigaciones y acciones transformativas, la Integración Social relacionada con el nivel del *funcionamiento de las instituciones sociales de la comunidad* puso de relieve que, aunque muchas organizaciones sociales (organizaciones de masas y políticas, instituciones educativas, etc.) se ubican en la comunidad, sus normativas, lineamientos de trabajo y estilos de actuación tienen un componente centralista y verticalista, muchas veces con un sello autoritario e impositivo que no siempre considera las necesidades de los sujetos sobre los que recae su acción.

De aquí que, a este nivel, el Proyecto haya dedicado esfuerzos a conseguir un proceso de interconexión mayor entre los actores organizacionales comunitarios de manera que, por una parte, se logre una mayor cohesión en los enfoques y tareas sobre los procesos de participación y desvinculación juvenil o en otros procesos comunitarios, así como que se vislumbre un cambio de estilos de actuación: desde la

mirada organizacional –y su impronta verticalista desde lo macro-meso a lo micro- hacia la mirada desde la comunidad y sus miembros con sus intereses y necesidades.

De igual manera se detectaron barreras normativas-jurídicas importantes para la asunción por la comunidad de la solución a problemas en los ámbitos de empleo, generación de recursos propios y formación de recursos humanos, mejoramiento medioambiental y constructivo, etc., debido a limitadas concepciones acerca de la autonomía local y comunitaria en las instancias de Estado; es decir a nivel macrosocietal, las que determinan las posibilidades de su realización efectiva en los planos microsociales.

O sea, se trata de lograr un cambio de foco hacia el énfasis en la comunidad, la gente y sus problemas, no sólo respondiendo a tareas generales emanadas del centro, con esfuerzos más coordinados en sus enfoques y acciones, visto los asuntos problemáticos en sus interrelaciones múltiples.

De manera que, con respecto a esta dimensión de AI hubo de realizarse un trabajo dialógico de articulación de saberes y prácticas, desde los distintos referentes de los actores sociales que participamos en el proceso de investigación-transformación, lo que llevó a compartir códigos, realizar aprendizajes desde experiencias vitales, etc., que fueron creando el marco referencial común de los actores comunitarios y académicos implicados.

b) Autodeterminación Contextual en la acción social.-

Esta dimensión, lógicamente, está estrechamente relacionada con la anterior. Se enfoca desde los diagnósticos participativos de las investigaciones de las subjetividades y procesos de participación, a partir de la *crítica y problematización* de las condiciones y situaciones reales de vida de los participantes y, en la etapa transformativa de las investigaciones, con la *generación* de procesos y espacios de acción que priorizan el papel de *la autoorganización y la iniciativa de los sujetos* y su sentido de *compromiso y solidaridad* en la base social y organizacional comunitaria; espacios en que los individuos y grupos desenvuelven sus actividades cotidianas e institucionales y que tienen vínculos insoslayables con otros procesos micro y macro-sociales.

Unido a esto, se mostró también un grado alto de generación de propuestas de soluciones a los problemas. Podemos referirnos a dos gradaciones del asunto; una relacionada con la elaboración de propuestas propiamente –que fueron recogidas en los informes de investigación correspondientes-, y otra relacionada a lo que constituye un aspecto clave de nuestro proyecto: la *generación de iniciativas de acciones protagónicas comunitarias que son asumidas por los propios grupos*, mostrando un alto grado de autoorganización y de compromiso social y solidaridad con su comunidad.

También se hizo posible instrumentar esta dimensión de Autodeterminación Contextual en la elaboración de proyectos comunitarios por los grupos de iniciativa juvenil y adolescente –con diferentes grados de participación del equipo de trabajo comunitario -con asesoramiento del equipo de investigación-.

Uno de los retos del enfoque transdisciplinar, cuál es el de compartir y transferir poder a los participantes de las acciones comunitarias, a partir de sus códigos de entendimiento e interés, fue atendido a través de las actividades generadas.

c) Empoderamiento para la Autogestión Social.-

Esta dimensión abarca las acciones que se realizan para la *incorporación social protagónica* de los actores sociales, desde la *sensibilización por las problemáticas* asociadas a la participación social, la *generación de capacidades de diálogo social constructivo*, la *capacidad de elaborar acciones y proyectos de transformación comunitaria*, basados en sus necesidades e intereses, etc.

El tema de Empoderamiento para la Autogestión Social es transversal a toda la realización de las diferentes fases de investigación-transformación, desde el proceso inicial de diagnóstico realizado en cada una. De hecho, el afrontamiento desde la etapa diagnóstico de las investigaciones con la metodología de la investigación-acción, propicia el ejercicio de capacidades críticas y autocríticas (y otras competencias generales) como una de las dimensiones de formación para el despliegue e involucración personal-grupal como sujetos activos y, por tanto, con grados de reflexión, crítica y problematización de la realidad, que se convierten después durante las etapas transformativas, en procesos de generación sobre propuestas comunitarias de interés; o sea, se está ejerciendo una cuota de poder social desde las primeras etapas hasta la de generación de proyectos y acciones transformadoras. Igualmente se ha trabajado en el empoderamiento de diferentes actores sociales comunitarios, a través de sesiones de sensibilización, información, debate y generación de alternativas de acciones transformadoras, con el Consejo Popular, Trabajadores Sociales, miembros del plan estratégico del TTIB en la comunidad de Buenavista, etc.

El trabajo sistemático con los grupos de iniciativa juvenil y adolescente propició una formación en las temáticas que abordaron (manejo de los medios audiovisuales –radiales- en el segundo y aprendizaje en

la realización de proyecto de transformación comunitario y organización de las acciones comunitarias, en el primero).

No obstante, a pesar del intenso trabajo desplegado, el tema del *Empoderamiento para la Autogestión Social* es uno de los capítulos aún pendientes de explotar con mayor intensidad y amplitud en las próximas etapas del Proyecto, ya que se requiere la formación en *competencias para la participación social* en diferentes actores sociales comunitarios, tanto organizacionales como grupos de iniciativa comunitaria y de proyectos en general.

Esto último sería una vía de afianzar los logros de las presentes etapas y avanzar en la sostenibilidad del proyecto, en tanto se creen las capacidades autogestoras de la transformación social con el dominio de recursos y posibilidades de autoorganización por los propios autores, lo que iría haciendo cada vez más prescindible el asesoramiento y apoyo externo a la comunidad del equipo de investigación.

De esta manera, podríamos afirmar que, aplicando la *plataforma metodológica de Autonomía Integradora* se propiciaron prácticas transformadoras articuladas entre las diferentes líneas de investigación del Proyecto en espacios de vida cotidiana social, que movilizaron a los propios actores sociales en el nivel comunitario e institucional, de organizaciones sociales y de gobierno local, escolares y otras; estas transformaciones se generan también a partir de proyectos y estrategias concretas de grupos de iniciativa comunitaria, así como a través de dispositivos de investigación-acción, de interconectividad organizacional y de orientación-asesoramiento psicosocial con énfasis en el desarrollo de las capacidades de autogestión social comunitaria.

Todo ello se basó en una concepción transdisciplinar compleja que partió de la consideración de problemas sociales comunitarios complejos (la participación en la transformación social y otros derivados de las relaciones concretas sistema-entornos), que debieron enfocarse desde una perspectiva disciplinar integradora que propició un intercambio y articulación de marcos referenciales de saberes científicos y de sentido común y de las prácticas cotidianas e hizo posible movilizar a los actores sociales en una dirección de integralidad constructiva.

2) Integración de saberes sistematizados y cotidianos en la labor de investigación-transformación comunitaria.-

Como se ha sugerido antes, un *propósito* de este trabajo es el de *analizar las dinámicas de intercambio y articulación –dialogicas y recursivas- entre los saberes populares –de sentido común cotidiano-, institucionales –normativos- y académicos –indagatorios- en la comunidad de Buenavista, durante el proceso de interacción de los diversos actores sociales participantes en la investigación-transformación; dinámicas que transcurren como proceso de aprendizaje colectivo para el mejoramiento de los procesos participativos en las labores socio-comunitarias lideradas por el TTIB y el equipo de investigación.*

La construcción del marco dialogal entre los saberes de los diversos actores pasa por la concepción implícita o no de intervención social que se tenga. Predominó, durante mucho tiempo una concepción hegemónica interventiva, que situaba el poder en los actores académicos y administrativos externos a la comunidad y asignaba un papel prácticamente pasivo y receptivo a los actores y pobladores comunitarios. Este rol, también enmascarado con posiciones asistencialistas, todavía hoy en día tiene sus seguidores y es casi evidente que en ese tipo de enfoque no hay diálogo de saberes posible entre los diversos actores participantes.

Nuestra posición es coherente con el llamado a la ética de los científicos de la Declaración de Santo Domingo (2000), en el sentido de: *“Contribuir a la presentación de alternativas sobre los problemas en que se involucran en interacción con la ciudadanía; tener en cuenta sus opiniones y dialogar con ella, luchar contra el entronizamiento de tecnocracias amparadas en conocimientos científicos y tecnológicos”.*

Nuestro punto de partida son los enfoques de investigación-acción participativa, provocadores de una actitud más protagónica por parte de los pobladores y otros actores comunitarios, a la vez que más humilde de los investigadores que, en realidad, no van a imponer un marco conceptual y de acción estrecho, sino que éste consiste en una de las propuestas que, entre los saberes de todos los participantes, se va contextualizando, reconstruyendo y reformulando.

Este proceder tecnocientífico es más cercano al llamado modo de producción del conocimiento no. 2 (Gibbons et al, 1997), citado en el artículo de J. Nuñez: *Democratización de la ciencia y geopolítica del saber...*, (2008, pág. 67, 69) el cual modo de conocimiento es producido en “el contexto de su aplicación” y. como se expresa, “tiene, desde su concepción, la intención de satisfacer un interés práctico. La ciencia relevante es producida en el mismo curso que persigue aportar soluciones a problemas definidos en el contexto de aplicación.”

Por otro lado, la participación de diversos actores sociales, con sus saberes propios, y de varias especialidades disciplinares, plantea tramas transdisciplinares. Así, “el conocimiento se produce en una

diversidad de organizaciones e instituciones...., problemas planteados desde la política se convierten en problemas planteados por la ciencia y las respuestas científicas tienen repercusiones políticas...ya que los científicos no pueden ser los únicos que participen en la estimación de las consecuencias y los valores que ellas envuelven..., la transdisciplinariedad se convierte en un estilo obligado de trabajo y el avance del conocimiento se acompaña en mayor medida de la reflexividad social.” (Ibídem, pág. 69, 65, 66).

Es así que, desde el comienzo de las investigaciones, se realizó una coordinación entre varios de esos actores, que es el inicio de un diálogo de saberes constructivo. Los *investigadores* poseemos el conocimiento –teórico-práctico- sistematizado, propio de las elaboraciones conceptuales y la integración de las experiencias similares o cercanas en el campo de estudio y a partir del cuál prevemos unas propuestas iniciales de encuadre y trayectoria posibles. Los *representantes institucionales*, desde su propia experiencia constituida desde los saberes cotidianos que conforman su práctica ciudadana e institucional en la comunidad –que tiene la doble mirada de la orientación “de arriba” y la presión “de abajo”, presentan sus apreciaciones, juicios, valoraciones, proyecciones, etc., acerca de los temas de interés mutuo. De igual manera, que los *promotores socio-culturales*, insertados en una práctica más directa con los pobladores y con una formación media más especializada en su función que los representantes institucionales, poseen sus propias construcciones de saber, si se quiere a un camino intermedio –y con mayor posibilidad vincular- entre investigadores y representantes institucionales.

Los *pobladores* aquí, constituyen una categoría generalizadora, pero indican, independientemente de sus roles sociales, diversos comunitarios y extra-comunitarios, su no pertenencia a las categorías anteriores. En general, pueden estar más desvinculados de algunas de esas categorías comunitarias, si bien en las investigaciones algunos operan como “jueces o expertos externos” debido a su experiencia en determinados temas de la comunidad.

Los pobladores también constituyen una categoría general puesto que otras pertenencias significativas operan como diferenciadores de saberes entre ellos: por ejemplo, la generacional, la de género, las preferencias sexuales, religiosas, etc.

Cada uno de estos actores tiene, en virtud de sus pertenencias y trayectorias culturales y socio-profesionales, una cierta cosmovisión formada –general y particular- acerca de la comunidad y su papel en ella. Se nutren de fuentes de conocimiento diferentes en algún sentido (sus ámbitos profesionales propios, su formación e instrucción, etc.) y, de otras comunes como las tradiciones, creencias, comportamientos típicos, etc.; o sea, de toda una subcultura propia de la comunidad en la que habitan.

Por otro lado, habitualmente, sus mundos cotidianos, además de poseer elementos similares y tangenciales, también tienen elementos diferentes. De manera que lo que ocurre, frecuentemente, en cualquier comunidad es que, además de sentimientos, ideas y comportamientos compartidos, existan conjuntos de saberes que son diferentes entre sus pobladores y otros actores sociales comunitarios y que, muchas veces, no se conjugan, no entran en un diálogo propiciador de los intercambios productivos. Ello conduce a que se desaprovechen los saberes y experiencias de unos y otros, se mantengan enclaustrados, confinados, o bien excluidos por subvaloración; en otros casos, incluso, como pasa frecuentemente en términos de relaciones intergeneracionales, producen distanciamientos y conflictos de alguna importancia entre los miembros de una u otra generación.

De todo ello se infiere que la investigación social transformativa debe ser muy sensible a la promoción de protagonismo de los diversos actores sociales, fomentando un diálogo de saberes que constituya una aportación a las tareas comunes del desarrollo comunitario. Esta fue la dirección que asumimos en las experiencias de transformación socio-comunitaria en Buenavista.

De esta forma, desde el encuadre inicial, las coordinaciones y los diagnósticos participativos, se proveyeron marcos de construcción del conocimiento social entre todos los participantes; a veces a instancias de los investigadores o de los promotores socio-culturales, otras veces por iniciativa de los pobladores participantes, tales como:

-juicios acerca de cuáles eran las necesidades más importantes, y como articular unas tareas socio-comunitarias con necesidades sentidas. Ej: el papel de la música en otras tareas de limpieza comunal, la importancia del juego y del choteo intercalado en actividades más serias.

-el modo en que las actividades comunitarias serían mejor aceptadas, a través de líderes naturales y un trabajo explicativo y de sensibilización previo.

-los estilos de acercamiento y resortes motivacionales propios para provocar afrontar los temas peliagudos. Ej: como tratar el asunto de que la participación de los jóvenes no podía tener un carácter exclusivamente socio-político sin asumir necesidades culturales y existenciales propias de su grupo social.

En estos casos ejemplificados del proceso de investigación-transformación llevado a cabo, a veces la propuesta de los investigadores, aún bien orientada, podía mantenerse descontextualizada en cierta

medida, porque sólo los promotores y pobladores podían aportar sus saberes acerca del significado real de las cosas y de la importancia de sus prácticas tradicionales enmarcando actividades de carácter más formativo o profundo, como podrían ser el abordaje de conflictos entre generaciones o las causas de comportamientos de violencia social.

Está claro que el disponer los investigadores de marcos conceptuales e instrumental tecnológico apropiado para la realización de estas investigaciones-transformativas provee de posibilidades adicionales a su tratamiento al nivel del sentido común cotidiano. Es ahí donde el conocimiento especializado, sensiblemente recursivo y dialógico, puede ser útil a esos fines de desarrollo social.

Dos cuestiones a señalar aquí serían:

-la investigación transformadora, sólo a razón de mover el diálogo de saberes entre los participantes puede ser realmente contextualizadora y, por consiguiente, llegar a tener un impacto socialmente efectivo.

-el proceso de movilización de estos saberes diversos es dirigido en el sentido de una autorreflexión crítica de los participantes acerca de su realidad, con lo que se opera una espiral del conocimiento, traducible en acción social productiva.

Por otro lado, solo la instrumentación de diagnósticos y acciones de carácter inter-trans-disciplinario, como los que aplicamos (que den cuenta de las problemáticas sociales, culturales, históricas, económicas, ambientales, éticas, etc.) y que propicien cambios integrales a partir de la modificación de los patrones de interacción social grupales e institucionales, con posible proyección en las relaciones micro-macro sociales, pueden lograr un proceso de cambio real y efectivo.

En nuestras investigaciones se involucraron investigadores de diferentes especialidades (psicólogos, sociólogos, antropólogos, promotores culturales, trabajadores sociales, científicos naturales y otros), llegando a constituir un equipo estable coordinador de la investigación-transformación de la comunidad, con vasos comunicantes con los representantes de gobierno y de las organizaciones sociales.

Como se plantea en la Conferencia de Budapest sobre Ciencia en el siglo XXI (1999): “La función inherente al quehacer científico consiste en estudiar de manera sistemática y profunda la naturaleza y la sociedad para obtener nuevos conocimientos. Estos nuevos conocimientos, fuente de enriquecimiento educativo, cultural e intelectual, generan avances tecnológicos y beneficios económicos...(se destaca la) función esencial que desempeña la investigación científica en la adquisición del saber, la formación de científicos y la educación de los ciudadanos”.

De manera que el propio proceso del diálogo de saberes provee elementos de aprendizaje constructivo en todos los actores sociales participantes en la investigación-transformación comunitaria. Es así que la aplicación del instrumental de los diagnósticos participativos genera no sólo respuestas a preguntas y situaciones preconcebidas, sino –lo que es más importante- un saber cotidiano que se expresa, es descubierto por los investigadores a través de esas vías y, en ocasiones opera como auto-descubrimiento de los propios sujetos. Ello ocurre, particularmente, con la aplicación de técnicas etno-metodológicas y grupales en las que se comparten significados colectivos que enriquecen los puntos de vista individuales.

Otra fase de investigación-transformación, aún más aportadora que la de los diagnósticos participativos, tensa al extremo un diálogo de saberes generativo-creador, puesto que en la fase propiamente transformativa se trata de explotar los saberes particulares de las personas y los diversos actores sociales en el sentido de producción de ideas nuevas, de soluciones que, basándose en las tradiciones propias, puedan crear alternativas de satisfacción de las necesidades sentidas de los pobladores.

Se trata aquí de asimilar, como sujetos activos, las comprensiones teóricas compartidas sobre los procesos sociales en curso y los principios y prácticas de las tecnologías sociales que se aplican por los investigadores, para convertirse en gestores de sus propios cambios necesarios, a la vez que la misión de investigadores, promotores y representantes sociales sería la de acomodar y ajustar las iniciativas surgidas desde los propios pobladores como actores sociales gestores, a la vez que “ilustrarse” con los nuevos saberes cotidianos comunitarios.

Como resultado de las acciones de transformación que se fueron instrumentando en la comunidad a partir de las investigaciones realizadas, se fue conformando un sistema de organización de las actividades e interacciones entre los diferentes actores sociales involucrados, que implicó un acercamiento entre los saberes y prácticas múltiples involucrados y que ha ido constituyendo una metodología de trabajo para la transformación comunitaria, la que puede tener una potencialidad de aportación a las concepciones interventivas existentes, desde su especificidad, y posibilidades de aplicación en otros contextos.

Así, al interior del trabajo del equipo de trabajo comunitario –investigadores, colaboradores y promotores-, se logró un nivel de interrelación adecuado y productivo, en tanto se constituyeron sub-

equipos que atendieron de manera semi-autónoma las distintas problemáticas en las áreas de trabajo juvenil, adolescente, infantil y de diálogo intergeneracional, lográndose una articulación flexible y autoorganizativa del trabajo en cada dirección, a la vez que su coordinación e integración a través de diferentes dispositivos: intercambio de coordinadores con sus equipos y con la dirección del Proyecto, reuniones sistemáticas – bimensuales- de exposición-debate, actualización y reproyección del equipo de trabajo conjunto, etc.

Al nivel de los grupos semi-autónomos (grupos de iniciativa juvenil y adolescente –y, en menor medida el grupo infantil-) se fue logrando un mayor nivel de autoorganización cooperada en el sentido de generación de tareas, proyectos, etc., que responden a algunos de sus intereses y necesidades, en estrecha vinculación con los asesores del equipo de trabajo comunitario, pero con relativa cuota creciente de independencia y gestión de su propia participación.

De manera que la Estrategia Metodológica que describimos se refiere a una situación nueva en que se incorporan a las acciones del TTIB, de manera gradual, el potencial de equipos de investigadores académicos que refuerzan, amplían y profundizan los temas sociales priorizados e incorpora un conocimiento especializado que constituye, junto con la integración del Equipo Conjunto de trabajo comunitario (promotores del TTIB e investigadores), una aportación propia de nuestro enfoque, a la vez que sus prácticas y experiencias de campo comunitarias nos enriquecieron los enfoques metodológicos de partida.

La **Estrategia Metodológica** se caracteriza, entonces, por los siguientes momentos y formas organizativas en los que destacaremos los aspectos novedosos:

a) Momento de contacto-diagnóstico participativo inicial entre la comunidad e investigadores.- Nivel de lo concreto del Método dialéctico (MD).

Constituye una fase exploratoria de acercamiento mutuo en los referentes teóricos-prácticos a disposición de cada uno de los actores participantes. De manera que se puede considerar una fase pre-transdisciplinar.

b) Momento de interrelación en el trabajo investigativo.- Nivel inicial de lo abstracto (MD)

La indagación sobre las problemáticas sobre las que se investiga en los grupos de participantes y el punto de vista de éstos en las causas y soluciones posibles resultaba obligada en el modelo de investigación-acción en realización. Es una fase de constitución del marco referencial teórico-práctico en el que se van integrando los diversos saberes y prácticas y constituye el inicio de la integración y conformación transdisciplinar.

c) Momento de ampliación del marco investigativo-transformador.- Nivel de lo concreto-pensado (MD)

Esta fase en parte se combina con la anterior, en dependencia del surgimiento de necesidades de exploración de otros temas colaterales durante la marcha de las investigaciones, o bien por el surgimiento de intereses o necesidades profesionales de investigadores y participantes que pudieran conectarse a los propósitos iniciales y contribuir a la realización del plan estratégico comunitario.¹¹

d) Momento de consolidación, sistematicidad y sostenibilidad de los proyectos.- Nivel de continuación de la espiral de desarrollo del conocimiento (MD).

El momento anterior se abre al trabajo más intenso en las dos direcciones señaladas:

-con los grupos de participantes constituidos en **grupos de iniciativa comunitaria**, juvenil –o adolescente e infantil-, que van generando propuestas y tareas de manera autónoma, con asesoría del equipo conjunto de investigación-transformación para que respondan a sus necesidades e intereses constatados.

-con las **organizaciones sociales, propiciando su interconectividad y concertación de propósitos hacia los temas de interés** (en nuestro caso la participación social comunitaria y sus ramificaciones desde múltiples asuntos de carácter material y organizativo) y conectando y aportando con las propuestas de soluciones generadas por los miembros de la comunidad y el equipo de trabajo ampliado.

Conclusiones.-

Como se explicó antes, la investigación-transformación comunitaria con enfoque transdisciplinar complejo, desde la perspectiva asumida, implicó:

¹¹ Se llegó a formar un equipo de trabajo comunitario en el que participan sistemáticamente:

5 miembros del TTIB y 11 investigadores de instituciones científicas y académicas. El equipo se reúne bimensualmente para distribuir las tareas, analizar la marcha de las actividades, realizar correcciones y precisiones y proyectar nuevas acciones. Adicionalmente, se da participación directa a grupos de jóvenes y adolescentes en la generación, diseño y realización de diversas tareas comunitarias.

-la elaboración y puesta en práctica de una plataforma teórico-metodológica “Autonomía Integradora” que articula principios del Método dialéctico marxista y de la Complejidad.

-la articulación de diferentes disciplinas científicas para abordar la complejidad de los procesos sociales.

-la consideración de los procesos micro-meso y macro sociales en sus interrelaciones e implicaciones para la vida cotidiana comunitaria.

-la integración de saberes y prácticas, sistematizados y cotidianos, entre los actores sociales involucrados en el proceso de investigación-transformación social.

El enfoque integrador se movió, así, en tramas socioculturales, económicas, institucionales, jurídicas, políticas y de subjetividad social en que se construyen las condiciones de vida y contextos reales comunitarios y, para ello, articuló conocimientos de diferentes especialidades y disciplinas sociales en torno al abordaje de problemas generales de la vida comunitaria.

El enfoque transdisciplinar complejo asumido partió de la elaboración de una plataforma teórico-metodológica que denominamos *Autonomía Integradora*, que articula, esencialmente, diversos procesos sociales (*Integración social en la diversidad, Autodeterminación contextual en la acción social, Empoderamiento para la autogestión social*).

Aplicando la *plataforma metodológica de Autonomía Integradora* se propiciaron prácticas transformadoras articuladas entre las diferentes líneas de investigación del Proyecto en espacios de vida cotidiana social, que movilizaron los saberes de los actores sociales en el nivel comunitario e institucional, de organizaciones sociales y de gobierno local, escolares y otras; estas transformaciones se generaron desde proyectos y estrategias concretas de grupos de iniciativa comunitaria, a través de dispositivos de investigación-acción, de interconectividad organizacional y de orientación-asesoramiento psicosocial, con énfasis en el desarrollo de las capacidades de autogestión social comunitaria.

Una perspectiva disciplinar integradora propició el intercambio y articulación de marcos referenciales de saberes científicos y de sentido común y de las prácticas cotidianas e hizo posible movilizar a los actores sociales en una dirección de integralidad constructiva, que resultó aportadora para todos los actores participantes, los que realizaron aprendizajes en el intercambio de las diferencias de saberes propios a lo largo de todo el proceso de transformación social.

Por supuesto, quedan importantes asuntos pendientes, como es el proyectarse a una mayor incidencia respecto a las normativas meso y macrosociales que puedan estar limitando la acción transformadora comunitaria, el desarrollo de su autonomía e iniciativas, así como el reto de asumir nuevas capacidades autogestivas, en relación con los reclamos anteriores, también supone un avance requerido de formación en competencias para el gerenciamiento de sus actividades de desarrollo comunitario, con un sentido claro de sus fines emancipatorios.

Bibliografía.-

Aronson, Perla- La Emergencia de la Ciencia Transdisciplinar.-Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires (Argentina). 2003

<http://www.fco.uba.ar>

Alfonso Borrero, Cabral. «Interdisciplinariedad y Educación Superior», en *Oportunidades del Conocimiento y la Información*, volumen 2, Caracas. Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRESALC/UNESCO), 1991.

Capra Frank.- La Trama de la Vida. Barcelona. Ed. Anagrama,. 1999.-

D´Angelo O.- Autonomía Integradora.- El desafío ético emancipatorio de la complejidad. La Habana, Ed. Acuario. 2005,.

D´Angelo, O.-Marco conceptual del Desarrollo de subjetividades y participación para la transformación social.- Informe de resultado teórico. –inédito-, La Habana, CIPS, , mayo 2010.

D´Angelo O. y colectivo de autores.- Desarrollo de subjetividades y espacios de participación para la transformación social. Estudio de caso de la comunidad de Buenavista.- Informe final. –inédito-, La Habana. CIPS, Septiembre, 2010.

Declaración sobre la ciencia y el uso del saber científico. Conferencia Mundial sobre la Ciencia para el Siglo XXI: Un nuevo compromiso.- , Budapest, UNESCO,1999.

Declaración de Santo Domingo./ La Ciencia para el siglo XXI> una nueva visión y un marco de acción. La Habana , Ed. Academia, 2000,.

Gibbons, Michael et al. *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Barcelona. Ediciones Pomares-Corredor, (1997).

Gibbons, Michael -*Pertinencia de la educación superior en el siglo XXI*, Contribución a la Conferencia Mundial sobre Educación Superior de la UNESCO, Banco Mundial.,UNESCO, (1998).

González Lázaro. Dialéctica, complejidad y nuevas tecnologías, Inédito CIPS –versión preliminar-Habana. 2012.

Martínez, Fidel.- Fundamentos epistemológicos para la construcción de una Educación transdisciplinaria en Cuba. Tesis doctoral.- Inédita CEPES. U. Habana. 2011.

Morin, Edgar.- Introducción al pensamiento complejo.- Barcelona. Gedisa, (1998)

Munné Friederic.- Las teorías de la complejidad y sus implicaciones en las ciencias del comportamiento.- REv. Interamericana de Psicología, 1995. 29 (2), 1-12.

Nicolescu, Basarab. -LA TRANSDISCIPLINARIEDAD-Manifiesto, Rocher - Collection "Transdisciplinarité" .Traducción del Francés Consuelle Falla Garmilla. (1999)
<http://perso.clubinternet.fr/nicol/ciret/> en Núñez, J.- Democratización de la ciencia y geopolítica del saber..., en: Pensar Ciencia Tecnología y Sociedad. La Habana., Ed. F. Varela 2008, Núñez J.,

Montalvo L. y Figaredo F. –Introducción- “Pensar Ciencia Tecnología y Sociedad”, La Habana. Ed. F. Varela 2008.

Shinn, Terry «La Triple Hélice y la Nueva Producción del Conocimiento enfocadas como campos socio-cognitivos», Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, en *Redes, Revista de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología*, (2002).9 (18), 191–211.

Sotolongo P. L.- Teoría social y vida cotidiana.- La sociedad como sistema dinámico complejo, La Habana., Ed. Acuario, 2005.

UNESCO.- International Symposium of Transdisciplinarity. UNESCO, 1998.-